

las tribus y de los lugares donde se verificaron los encuentros. A nuestro propósito basta recordar que Mahoma envió á Amru Ben Omeya y á Selma Ben Eslemi para que matasen á su mas poderoso enemigo Ebi Sofian; pero habiéndoseles descubierto en la Meca, volvieron sin llevar á cabo su crimen. A esta tentativa malograda de homicidio se la llama tambien expedición.

En medio de tales robos, llegó el penúltimo mes del año, el santo mes silkide, en que todos los Árabes van en peregrinación á la Meca para celebrar en el décimo dia del último mes la fiesta del sacerdocio en conmemoración de la que Abrahán dedicó á Dios. Mahoma, al frente de cuatrocientos infantes y doscientos caballos, recorrió toda la Meca á fin de satisfacer aquellos deberes. En Sulf Alifet se quitó el vestido, poniéndose el manto (*ilram*) con esta fórmula considera da luego como canónica: «Pronto á ti, Dios mio, que no tienes iguales; pronto á ti, pues tuya es la alabanza y el beneficio, tuyos los reinos, y no hay quien se te asemeje.» Los Coreischitas no queriendo permitir la peregrinación de un ejército de creyentes guiados por el fundador, le salieron al encuentro y llegaron hasta Tawa. Shalid Ben Welid, jefe de la vanguardia, cerró con doscientos caballos el camino en Kiraalgamm. Mahoma, como á su primera entrada en Medina, alojó las riendas al camello Koswa que montaba, y se apeó en el sitio donde se echó, que fué junto al pozo de Jdaide, distante una jornada de la Meca. Los presentes presentaron todos homenaje al Profeta que estaba sentado bajo un árbol. Irve, hijo de Mesud, uno de los que tenían voz entre los Coreischitas, se ofreció á negociar con él, y le halló en medio de Abubekr y de su sobrino Mogaire. Durante la conferencia, Irve tocó la barba del Profeta acariciándola amorosamente sin mala intención; pero su sobrino Mogaire levantó al punto el sable para herir la mano del tio que habia tocado la barba del Profeta. Volviéndose este, y al ver bajar el golpe, dijo: «¡Ingrato! ¿Apénas te he perdonado la primera injuria, y ya cometes otra?» Mogaire habia matado poco ántes en Alejandría trece custodios del templo de Allat (1) de la tribu de los Beni Malik, y robado su hacienda; volviéndose musulmán para evitar la venganza de los individuos de su tribu. Mahoma dijo: «Acepto tu fe, pero no tus bienes injustamente adquiridos.» Habiéndose levantado los Beni Malik contra Mogaire, Mahoma restableció la paz restituyendo la hacienda de los trece que aquel privó de la vida. Irve cuando volvió al campo de los Coreischitas, les aconsejó un pacífico arreglo con Mahoma; y ellos enviaron á Soheil (el fácil) hijo de Amru, para que lo celebrase. Tratose de paz con estas condiciones: que la peregrinación tuviese lugar, no en aquel año, sino en el siguiente, con-

cediéndose entónces á los musulmanes residir tres dias en la Meca; que entretanto, todo Coreischita que se pasase á la nueva doctrina, fuese entregado; pero no así los musulmanes que volviesen á la antigua creencia; que ambas quedasen en libertad de coligarse con tribus árabes. El armisticio debía durar diez años. Alí hacia de secretario del Profeta y escribió: «Esto es lo que Mahoma, enviado de Dios, otorga pacíficamente.» Soheil dijo: «Si te reconociésemos como enviado de Dios, no combatiríamos contra ti.» Mahoma cedió con estupor de todos los creyentes, y en especial de Alí, el cual escribió: «Esto es lo que amistosamente otorga Mahoma, hijo de Abdallah.»

Apénas se firmó la tregua los Beni Cosaa abandonaron á los Coreischitas y se coligaron con Mahoma; pero los Beni Bekr celebraron alianza con los Coreischitas. Gendal, hijo de Soheil, se convirtió al islamismo; mas como su padre exigiere el cumplimiento de lo estipulado, Mahoma se lo entregó. No así entregó á Omm Colsum, cuñada de Osman, la cual, en compañía de su Aralce de la tribu Schiosaa, fué á casa de Omm Selma, esposa de Mahoma, á quien acompañó en esta expedición. Habiendo sido reclamada, Mahoma la negó, fundado en el versículo del Corán (1) que prohíbe tal entrega, y arregla los matrimonios entre creyentes é infieles: «Oh vosotros que creéis, si las mujeres creyentes buscan un asilo á vuestro lado, examinadlas; y si profesan de corazón el islamismo, no las devolváis á los infieles, porque las mujeres creyentes no pueden, segun la ley, unirse en matrimonio con hombres infieles; pero restituid á sus maridos el dote que les dieron. Os será permitido casaros con ellas, si las dotáis convenientemente. Separáos de una mujer infiel, pero exigidla lo que le hubiéreis dado por contradote. Este es el precepto de Dios; él juzga entre vosotros y ellas. ¡Por Dios! él es sapientísimo.» Sin embargo, Scheudel y Ebu Baschir, otro desertor que Mahoma habia restituido en cumplimiento del tratado, se asociaron á trescientos individuos de las tribus Ghafar, Eskem y Coheime, para despojar en los caminos las caravanas. Quejándose Ebi Sofian inútilmente á Mahoma, el cual, conforme al pacto, le habia entregado los Coreischitas para evitar tales motivos de robos, concedieron al Profeta que el artículo de Odaibe concerniente á los desertores rigiese tambien para los musulmanes.

Celebrado con los de la Meca el armisticio de diez años, Mahoma marchó en persona contra los Beni Lahjau, para castigarlos por el homicidio de Regii; y luego á Ghabet, para asegurar los pastos de sus camellos que molestaba Aignet Ben Aschim. En este santo combate resonó por primera vez en las comarcas de Medina el grito de guerra que se usó siempre en lo suce-

(1) La Allat de Alejandría debe ser la Neith egipcia, que es lo mismo que la Anais persa, ó la femenina Mitra.

(1) Cap. LX, v. 40, uno de los versículos mas largos del Corán.

sivo: «¡Caballeros de Dios, montad á caballo! Mahoma, dejando á Ibn Mektum como lugarteniente, y á Saad Ibn Ibade con trescientos hombres encargado de custodiar á Medina, partió á la cabeza de quinientos ó setecientos jinetes. Entónces alabó á Ebu Cotado y á Selma, como sus mejores caballeros; y cuando, en Silcardet, el jefe de la tribu de los Beni Scharesc, Saad-Ibade, le hizo un regalo de animales para matar y dátiles, dijo: «¡Dios tenga piedad de Saad y de la familia de Saad! ¡Es un hombre de bien Saad, hijo de Ibade!» Y añadió: «Los hombres del islamismo son mejores que lo fueron en el tiempo de la ignorancia, instruyéndose en la fe.»

Durante la marcha, llegó la esposa del pastor del Profeta, Ebeu Selma, que se sustrajo con la camella Abba de la prision de los enemigos. En el camino habia hecho voto de inmolar la camella y comerse su corazón, si lograba salvarse. En cuanto Mahoma supo este ingrato voto de la feroz Beduina, dijo: «¡Qué mal te portas con esa camella! ¡Te ha salvado y haces voto de inmolarla! Ningun voto es válido si peca contra Dios; ese es uno de mis camellos.»

Mahoma con un versículo del Corán libró de un voto mas grave á Aus, el cual se habia separado de Schaula, su mujer, con la forma de uso antiquísimo é irrevocable: *Tú me serás cara en adelante como mi madre*. Schaula acudió á la intercesión de Ayesa: el Profeta se levantó y recitó el capítulo de los *Querellantes*, que empieza así: «Dios ha oído la voz de la mujer que disputó con su marido, y quejándose recurrió á Dios. ¡Por Dios! ha oído vuestras palabras, porque oye y conoce todo. Los que juran que sus mujeres serán para ellos como madres, cometen injusticia; sus madres los han engendrado, y no pueden ser mujeres suyas. El señor es indulgente y misericordioso. Los que juran no volver á cohabitar con sus mujeres, y luego se arrepienten de su juramento, no podrán unirse á ellas ántes de haber dado libertad á un esclavo. Es precepto de Dios, que conoce todas nuestras acciones. El que no halle esclavos que rescatar, ayunará dos meses ántes de tocar á su mujer; y si no puede soportar este ayuno, dará de comer á sesenta pobres. Creed en Dios y en el Profeta. Estos son los mandatos de Dios; el que falte á ellos, será castigado rigurosamente.»

Del mismo modo que compuso Mahoma este versículo del Corán por complacer á Ayesa, llevado de la política contrajo enlace con Omm Abibe, hija de Ebi Sofian, su mas poderoso enemigo. Esposa de Obeidollah Beu Agese, como una de las primeras creyentes, pasó á Abisinia en union de su marido veinte años ántes, de modo que debia rayar en los cincuenta. Cuando murió Obeidollah, Mahoma pidió su mano (esperando así atraer algun dia á su partido tambien al padre) por medio de Schalid Ben Saad Necuschi, rey de Etiopia, semicristiano y semimahometano, empleó, como representante del

Profeta, la siguiente fórmula: «¡Loor á Dios rey, santo, seguro, que asegura, honra y aflige! ¡Confieso que no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su profeta! Dios reveló el Evangelio por medio de Jesus, hijo de María, por la salvación! ¡El enviado de Dios me ha escrito que case con él á Omm Abibe, hija de Ebi Sofian. Hemos aceptado, dotándola en cuatrocientos ducados.» Y Schahd, representante de la esposa, dijo: «¡Loor á Dios! Yo le alabo y le pido perdón y ayuda, y confieso que no hay mas Dios que Dios, y Mahoma es su siervo y enviado. Él le ha mandado como guía de la religion verdadera para elevarla sobre todas las religiones, aunque los infieles se opongan. ¡Acepto la proposición del Profeta, por la salvación! y se casó con Omm Abibe, hija de Ebi Sofian. Dios bendiga á su Profeta, y le envíe salud.» En aquel año se publicó tambien la prohibición definitiva del vino, de todas las bebidas espirituosas, del juego de los dados y de la suerte de los dardos (1).

El sétimo año de la Egira, se verificó la grande expedición santa contra los Judíos de Schaiber, la primera que por lo largo del tiempo (diez y seis semanas) como por el número de los ocho castillos conquistados y por sus resultas pudiera aspirar aun en otras historias al honroso nombre de expedición decisiva.

Schaiber es un país que dista de Medina treinta y dos farsangas, y le dió nombre Schaiber, hermano de Iatrel, fundador de Medina; comprende ocho castillos. Mahoma animó á los

(1) IBRAHIM ALEBI, p. 203, y NABI, p. 74. — Como ensayo del estilo ampuloso de este último, damos aquí una parte, traducida literalmente: «Los embriagados con el jugo de las primicias de los documentos históricos hacen girar así la copa de las noticias; hasta que la copa de la luna del cuarto año de la Egira, anduvo al rededor por el círculo del cielo, la hija de la via, roja como tulipán, excitaba al baile la orla de la copa en las reuniones de los bebedores de vino; ó para decirlo con otras palabras, la lámpara del puro vino alumbrando la reunión irradiaba de la linterna del vaso en la compañía de los embriagados con tenebroso corazón. La luna nueva de la copa que vierte auroras, pasaba aun como dedo de la estimación; y los frascos y jarros estaban aun sentados en el trono de la alta estimación. El antiguo verso del Corán: *De los frutos de la palma y de la vid recabáis embriaguez y buen nutrimento* (cap. XVI, v. 69), habia en verdad descendido del cielo, como iluminación de los ojos, pero no acompañado de ninguna notificación, cuyo significado, ornamento de los corazones, ha sido puesto como cubierta de la prohibición sobre la copa del vino; por eso algunos cordiales de la fiesta de la confianza tenían en la boca el verso persa: *¡Di que está preñada la copa, dime si lo sabes! Es la joven preñada que pare el espíritu*; y bailaban con la hija de la vid, entrelazadas las manos, unidas las bocas; pero algunos razonables y templados, que veían cómo aquel líquido espirituoso posee la perversa y activa propiedad de mezclar la humana naturaleza sensual con la sustancia de la razón, como fuego y agua, acordándose del verso (turco): *El vino amargo te puede guiar solo al pecado; es la madre de todas las acciones vituperables*, se guardaron de mezclarse con aquella bruja que vierte fuego, que cabalgaba sobre el cacharro, hasta que algunos de los mas conspicuos compañeros del Profeta abrieron un dia la boca para interrogar á aquel médico de las almas de la casa de la intercesión (el Profeta), sobre quien descendían las mas completas bendiciones, sobre la naturaleza del vino; é iluminó á la reunión el versículo del Corán: *Ellos te preguntarán acerca del vino y el juego; diles: ambos son un gran bien y un gran mal para los hombres; pero el mal de uno y otro es mayor que el bien, etc.* (cap. II, v. 216.)

suyos con la promesa del próximo cumplimiento de lo que se dice en el capítulo de la *Conquista*, enviado del cielo á la vuelta de Obaide y confió el gobierno de Medina á Sebaa Ben Aassaba. Al cabo de tres días de marcha, el ejército de Mahoma, dividido en cinco escuadrones, llegó delante del castillo Natat. Él montaba su caballo de batalla Sarb, é iba armado de doble coraza, yelmo, lanza y escudo. El sitio empezó por el corte de cuatrocientas palmas.

Tomado Natat, el castillo Naim resistió siete días; el sétimo salió de él Merhab, uno de los héroes de Schaiber; provocando á duelo con estos versos: « Schaiber sabe que Merhab se presenta, él armado y probado héroe, que si alguna vez es vencido, mas á menudo vence, cuando levanta su flamígera espada. » Aceptó el reto, como rival de heroico valor, Aamir, hijo de Ehwa, diciendo: « Schaiber sabe que Aamir es el héroe que juega con las armas en el campo. » La espada de Merhab hirió el escudo de Aamir; pero Aamir, por apresurarse demasiado, se hirió con su propia espada en la rodilla, de manera que murió como mártir de la fe. Á los dos días la guarnición se refugió en Saab, que solo resistió tres; pero costó veinte la toma de Camus, el mayor y mas fuerte de los ocho castillos de Schaiber. Tomado por asalto, despues de un sitio de catorce días los castillos Watih y Selam se rindieron espontáneamente. Durante el asedio de Saab, salieron del castillo treinta asnos, que los sitiadores mataron y se comieron inmediatamente; entonces se proclamó la prohibición de comer carne de asno y de cerdo; pero se permitió comer la de los asnos salvajes, cuya caza era uno de los mejores preludios de la guerra. Prohibióse tambien para lo sucesivo el corte de las palmeras: « Honrad (dijo el Profeta) la palmera, vuestra tia, porque está formada del resto del loto de que fué creado Adan. »

Una vez tomados los ocho castillos, se exhibió el tesoro de cien mil monedas de oro enterado en el de Camus. Los Beni Kenane, amigos de los Judíos de Schaiber, que querian tenerlo secreto, fueron condenados á muerte; y las mujeres y los niños reducidos á esclavitud. El ejército estaba compuesto de mil doscientos infantes y doscientos caballos. La quinta parte del botín perteneciente á ellos (tres quintas partes se destinaron al tesoro público para la manutención de las viudas, de los huérfanos, de los caminantes y de los pobres, y la otra quinta parte era del Profeta) se dividió en diez y ocho porciones, de las cuales se dieron doce á los mil doscientos soldados de á pié y seis á los doscientos de á caballo, esto es, el triple que á los primeros. Lo que no era botín, sino que caía en poder de los musulmanes por pacífica entrega, tocaba al Profeta; como sucedió con los terrenos de los dos castillos Watih y Selam, que se rindieron espontáneamente; y los terrenos de Fedek, cuya conquista, despues de la de Schaiber, pasa por un especial combate

santo; y la conquista de Wadiol-Kora, cuyas tierras se dejaron á los Judíos que las poseían para que las cultivasen. Consecuencia de esta prudente conducta fué la voluntaria sumisión de los Judíos de Wadioltalma, que, para conservar sus posesiones, se sometían al impuesto y á la capitación. Del botín, el Profeta eligió para sí la hermosa Hebra Safia, cuyo padre hacia subir hasta Aron su genealogía; se casó con ella y la conservó, no habiendo rehusado, como Ribane, abrazar el islamismo. Pero Camus, habiéndose refugiado en casa de Seineb, hermana del héroe Merhab, se libró á duras penas del peligro de un trozo de carne envenenado por Seineb, leyendo (dice la leyenda) en el lomo del cordero: *no me comas*.

Despues de la conquista de Schaiber, los habitantes de la Meca no tuvieron ni fuerza ni valor para impedir á Mahoma la visita del santuario de la Caaba, consentida ya por convenio. Esta visita se denomina: *Peregrinacion de la suerte, de la paz, de la seguridad, de la recompensa*, segun las distintas circunstancias en que, ántes de la paz de Odaiba, se intentó, impidió, retardó y llevó á cabo finalmente con seguridad. Acompañado de dos mil infantes y cien caballos, se dirigió allí Mahoma sobre Korwa, su camello favorito, y cumplió los deberes del santo giro en torno de la Caaba.

De las seis siguientes expediciones solo dos son notables por los nombres de los que las capitanearon, á saber, los dos califas subsiguientes. Abubekr y Omar, Beschir, hijo de Said, emprendió una correría contra la tribu de los Beni Meere, establecida al rededor de Fedek, luego marchó con trescientos hombres contra los Beni Fefare y Asra, unidos bajo el Judío Eginet Meere para hacer una incursión en Medina, y no les irrogó mas daño que el de coger prisioneros algunos pastores. Aasin Ben Ebil-Aus atacó á los Beni Selin, que en esta ocasion mataron á Beschir, jefe de las dos precedentes expediciones. Abubekr condujo prisioneros á algunos de los Beni Kelad, y Omar á algunos de los Beni Ilal. Por último, Galib, hijo de Abdollah Leisi, con solo treinta hombres marchó contra las tribus de los Beni Awal y Saalebe que habitaban en Missan, en el montuoso país de Nesc, distante treinta y dos farsangas de Medina.

El vencedor de Schaibe, que hasta allí no habia anunciado su misión profética sino á sus compatriotas de la Meca y de Medina, comprendió entonces en los vastos proyectos de su genio emprendedor los países y pueblos que subyugados mas tarde ó mas temprano por la espada de los musulmanes debían extender el territorio del islamismo. Seis embajadores llevaron cartas á Heraclio, emperador griego en Constantinopla, al Persa Cosróes Párviz en Medain, al neguse de Abisinia, al Cofto Mokawkas, gobernador ariego de Alejandria, al Árabe Ben Aris, príncipe natural de los Beni Gasan, gobernador griego de la tribu del desierto en Da-

masco, y á Silit Ben Amru el Aamiri, gobernador persa de la Arabia Meridional en Yemame. Las cartas, invitando á aceptar el islamismo, que llevaban los embajadores, tenían el sello adoptado á la sazón por el Profeta con esta inscripción: *Mahoma, enviado de Dios*. De todos los emperadores, reyes y gobernadores, á quienes fueron dirigidas, solo el neguse contestó como musulman convertido. La acogida dada á los demas embajadores y las respuestas no fueron todas de un temor tan repulsivo é irritante como la de Cosróes, el cual rompió el escrito de Mahoma, y despidió al embajador sin contestar nada. « Como él rompió mi carta (dijo Mahoma) así Dios dividirá su reino. » El Cofto que gobernaba el Egipto, en nombre del emperador griego, habiendo pedido tiempo para reflexionar, envió de regalo al Profeta dos esclavas coptas, María y Sirin, el caballo Maimun, el asno Giafir y el mulo Davdul (los nombres de las tres acémilas no son menos célebres en la historia del islamismo que los de las dos esclavas, una de las cuales, María, fué madre de Ibrahim, único hijo de Mahoma); además aloe, almizcle, veinte vestidos egipcios, bandas y cántaros de miel. Aris Bed Schiamer despidió al embajador con ásperas palabras y amenazó de marchar en breve contra Medina. Mahoma dijo: « El y su reino se han arruinado. » El gobernador persa de Yemame envió Negros, pero exigió que Mahoma dividiese el dominio de la Arabia con él, que era tambien poeta y orador. Mahoma dijo: « Aunque no pidiese sino un racimo de dátiles agrios, no se los daría. » Pero la cosa mas extraña que las historias del islamismo refieren acerca del resultado de estas misiones, es la benévola acogida que los embajadores de Mahoma hallaron en Heraclio, y de la que nada dicen los historiadores bizantinos. Los musulmanes creen aun en esa leyenda histórica; la prueba mas reciente y singular de ello es la última carta del emperador de Marruécos al emperador de Austria, donde se considera á este como inmediato sucesor de Peraclio, y se atribuye la duración de la casa imperial á la buena acogida dada por Heraclio, antepasado del emperador de Austria, al enviado del Profeta, ascendiente del emperador de Marruécos.

A medida que Mahoma extendía sus proyectos de conversión exterior, aumentaba tambien su harem. Habíase compuesto este hasta entonces de seis mujeres, de la predilecta y ligera Ayesa, y de Suda, con las que se habia casado á poco de muerta Cadiga, de su parienta Omm Selma, Coreischita, á la que se unió dos años despues de la batalla de Bedr, y que desde el escándalo público de Ayesa acompañaba al Profeta en sus expediciones; de Sineib, que le cedió voluntariamente el liberto Seib, de Afsa, hija de Omar, y de Coveire, hija del jeque de los Beni-Mostalak. Á estas se agregaron ahora las dos supradichas, esto es, la jóven y hermosa Hebra Safia y la hija de Ebi-Sofian, que habia vuelto de

Abisinia; y finalmente Bere, hija de Arts, de la tribu de los Beni Ilal. La esclava copta María fué concubina, y nunca mujer legítima. Las bodas con la Hebra Safia, con la hija de Ebi Sofian y con la hija de Aris se verificaron en el mismo año de las referidas expediciones santas.

La noche de la boda con la Hebra descendiente de Aaron, Ayub, portaestandarte del Profeta, hizo espontáneamente la guardia delante de su tienda. Mahoma, al verle por la mañana, le preguntó la razón. Ayub respondió que lo habia hecho con precaución, no pareciéndole seguro el reposo del Profeta en los brazos de Safia, cuyos compatriotas habian sido muertos, presos ó desterrados. Mahoma dijo: « ¡ Dios mio! guarda á Ayub, como él me ha guardado esta noche. » Los biógrafos turcos del Profeta consideran como consecuencia de este buen augurio el descubrimiento del sepulcro de Ayub en el sitio de Constantinopla, en tiempo de Mahomet II, sepulcro que fué desde entonces el palladium de Estambul, esto es, de la plenitud del islamismo.

Las segundas bodas fueron celebradas con la hija de Aris, de la tribu de los Beni Ilal, que se llamaba tambien Bere. Hemos visto que la hija del jeque de los Beni-Mostalak tenia el mismo nombre, mudado por Mahoma en el de Coveire, es decir, la pequeña vecina; el de esta otra lo cambió en el Meimune, es decir, bendita con fortuna. Cuando aun duraba el sitio de los castillos de Schaiber, envió á la Meca á pedir: por esposa, como habia enviado á Abisinia por la hija de Ebi Sofian, ambas inducido de motivos políticos; de manera que Mahoma, manejando la espada y contrayendo enlaces, llevaba á cabo sus designios por medio de santas expediciones y de matrimonios con nobles mujeres árabes, mientras que satisfacía su sensualidad en los brazos de la hermosa Hebra Safia y de la no ménos hermosa concubina copta María. Cuando le trajeron á la hija de Aris, tenia puesto el manto de peregrino, y no se acostó con ella hasta dejarlo; tal es la causa de estar prohibido celebrar bodas durante la peregrinación. El matrimonio con la hija de Aris se consumó en Sirk, entre Merwe (monte próximo á la Meca) y la mezquita de Ayesa; quince años despues, la hija de Aris murió en el mismo sitio donde habia esta tenido su lecho nupcial. Omm Abibe, hija de Ebi Sofian, vino de Etiopia acompañada de sesenta y dos Abisinios y ocho Sirios, á los cuales el Profeta leyó el capítulo XXXVI del Coran, ordinaria oración de los musulmanes por los moribundos, y los conmovió hasta arrancarles lágrimas y convertirlos al islamismo. Sin embargo de estar ocupado en sus matrimonios, no olvidaba los de los musulmanes, y por aquel tiempo prohibió las denominadas *bodas de mercado* en uso hasta entonces, para las que no se necesitaban testigos ni contrato, y que consistían en un simple convenio verbal por días determinados me-

dante cierta suma, diciendo el hombre á la mujer: *Quiero vivir contigo por tanto tiempo, á tal precio.*

El mismo año de las precitadas bodas y de la conquista de Schaiber, se presentaron á Mahoma como neófitos del islamismo las tribus árabes de Daus y de Eschiar, y muchos Griegos y Abisinios. Aunque estos cuatro escuadrones de neófitos fueron bastante numerosos, les excedió con mucho en importancia la conversion de cuatro columnas de la nueva doctrina; Schahid, hijo de Welid, Amru Ben Aas, capitán general de la Siria, Osman Ben Talha, capitán general del Egipto, y Ebu Ureire, esto es, padre de los gatos, uno de los primeros apoyos de la tradicion. Tambien el Profeta amó mucho á los gatos; tanto que un dia, al ir á levantarse para orar, vió que su gata favorita estaba durmiendo sobre la manga de su manto, y prefirió cortar esta á despertar á aquella.

Los Eschiaar eran una de las tribus mas distantes del Yemen, y á ella pertenecen los primeros doctores de la doctrina ortodoxa del islamismo. Mahoma se enorgulleció con tal refuerzo, y pretextó una violacion del contrato celebrado en Odaibe para hostilizar á la Meca. La antigua enemistad contra las dos tribus de la Meca, los Beni Cosaa y los Beni Bekr, se habia vuelto á encender inmediatamente despues de la paz de Odaibe; y mientras que los Beni Bekr se coligaron con los Coreischitas, los Beni Cosaa se pusieron bajo la proteccion de Mahoma. Estos habitaban en la puerta baja de la Meca, cerca del estanque Wetir. Cinco de los mas ilustres Coreischitas, Sifwan Ben Omeya, Akarma Ben Emi Gehel, Soheil Ben Amru, Ovaiteb de Ebil-Asu y Scheibe de Osman, sorprendieron y mataron á muchos Beni Cosaa. Ebi Sofian, en cuanto lo supo, declaró no tener parte en esta violacion de la paz, y se dirigió de motu proprio á Medina para obtener de Mahoma, si era posible, que no se interrumpiese la tregua. El reciente enlace del Profeta con su hija Abibe le inducia á esperar así. Entró en la estancia de su hija, y quiso sentarse en la estera donde de ordinario se sentaba Mahoma, pero Abibe la retiró al momento. « ¿Juzgáis la estera indigna de mí, ó á mí indigno de la estera? » preguntó Ebi Sofian. « La estera (respondió Abibe) que tuvo la fortuna de servir de asiento al enviado de Dios, no quiere ser profanada por un idólatra. » Ebi Sofian, irritado con esta conducta de su hija, fué á buscar á Mahoma, que permaneció sordo á todas sus súplicas para la renovacion de la paz. Igualmente inútiles fueron sus pasos con Abubekr, Omar, Osmen y Ali, las cuatro columnas de la tienda del Profeta: viendo lo cual se volvió á la Meca.

Mahoma podia contar ya con doce tribus coligadas (1), á las que escribió cartas de invita-

(1) Los Beni Gafar, Escgiaa, Eskem, Esed, Selim, Moseine, Coheine, Kaab, Kenane, Daus, Eschaar, Schiassa; sin contar los auxiliares primitivos Beni Scharesc y Aus.

cion, haciendo al mismo tiempo esta súplica: « ¡Oh Dios mio! priva á los Coreischitas de ojos y de oídos, hasta que me presente á ellos en su país! » Atib Ibn Baltaa, uno de los primeros habitantes de la Meca que se convirtieron al islamismo, escribió á los jefes de los Coreischitas, en otro tiempo amigos suyos, avisándoles de los designios de Mahoma, y entregó la carta á la cantatriz Saa, que la ocultó bajo sus trenzas. En Sul-Alifet, donde Ali, Sobair y Mikdad cerraban el camino entre la Meca y Medina, se la detuvo como sospechosa, y habiéndola hallado encima la carta, fué cortada á pedazos. Mal podria defenderse el que la habia escrito, al comparecer á dar cuenta de su contenido. Omar queria matarle inmediatamente; pero Mahoma le detuvo el brazo con estas palabras: « Se encontró en Bedr. ¿Sabes con qué ojos mira Dios á los compañeros de Bedr? Haced lo que os agrade, ¡oh vosotros que habéis combatido en Bedr! Os he perdonado de antemano vuestras culpas. » Mahoma se sentia ya bastante fuerte para no servirse del brazo de asesinos ó de fanáticos como Omar, con inútiles suplicios.

El 1º de enero del año 630 de la era cristiana, Mahoma, al frente de diez mil hombres, marchó á la conquista de la Meca; entre ellos habia setecientos emigrados de esta, cuatro mil auxiliares de Medina, y los demas pertenecian á las tribus coligadas. El ejército habia llegado ya á Cofa, en las cercanías de la Meca, donde brillaron por la noche diez mil fuegos. « ¡Oh padre de Amah! (dijo Abbas, tío de Mahoma á Ebi Sofian) ¿no ves los diez mil fuegos que anuncian la llegada de Mahoma? — ¿Qué hacer, oh padre de Fah? (respondió este). — No te queda mas medio de salvacion que rendirte » replicó Abbas. Y llevó consigo á Cofa, á Ebi Sofian y á su hijo Caafer. Mahoma recibió cortesmente á su tío; pero á las súplicas de Omm Selma en favor de Ebi Sofian y de su hijo contestó: « No los necesito, » y los hizo custodiar toda la noche. Por la mañana mandó conducir á su presencia á Ebi Sofian, y le dijo: « ¡Oh Ebi Sofian! ¿aun no te has convencido de que no hay mas Dios que Dios? » Ebi Sofian y su hijo adoptaron la nueva doctrina. Schahid Ben Welid, con mil hombres, formaba la vanguardia del ejército musulmán; seguiale Sobair con los emigrados: Mahoma montaba el came-koswa á la sombra de su verde bandera. Ebi Sofian imploró indulgencia para su pueblo, cuyo dia fatal habia llegado. Mahoma respondió: « Este es dia de misericordia, en el que Dios glorificará á los Coreischitas. » Una poetisa coreischita, que habia oido la propuesta hecha por Saad, hijo de Ibad, caudillo de los auxiliares de Medina, de matarlos á todos, se arrojó á los piés del camello de Mahoma, exclamando: « ¡Tú eres el puerto de salvacion, oh Profeta! tú la guía cuando no hay refugio para los Coreischitas, cuando la tierra es angosta para ellos; y el Dios del cielo

enemigo, cuando Saad piensa exterminar á los habitantes de Baltra y de Aschim. » Mahoma, para amansar al capitán de los Ansar, mandó á Ali que cediese á Cais, hijo de Saad, la santa bandera; aquel Cais que, bajo el calificativo de Ali, fué gobernador del Egipto, uno de los cuatro imanes sostenedores del cielo del islam (1).

Mahoma, habiendo llegado á Trawa, frente á la Meca, ordenó á Saboir Ben Awan que plantase su bandera en Aschim, parte alta de la Meca y que le esperase allí tranquilamente; y á Schahid Ben Welid que se detuviera con la suya en la parte baja. Los Coreischitas Sifwan Ben Omeya, Akarma Ben Ebi Gehel y Soheil Ben Amru, que quisieron cerrar el paso al pié del Monte Schandama, no tardaron en ser dispersados.

Mahoma, con vestido rojo, se encaminó directamente á la Caaba acompañado de Abubekr y de Esed Ben Schadir, y mandó destruir los ídolos, pronunciando las palabras del Corán: *La verdad ha venido; pasaron las vanidades.* Trescientos sesenta y cinco ídolos, tantos como eran los dias del año antiguo de los Árabes (cada uno tenia su protector particular), imágenes de Abrahan y de Ismael, en una colina, con los dardos de la suerte delante, fueron derribados al suelo por los musulmanes. Una de las mas ardientes destructoras de ídolos era la fanática Ind, mujer de Ebi Sofian, aquella que en el combate de Ohd habia empezado á comerse el corazón de Amsa; musulmana ahora no ménos fanática, desfogaba su furor contra los ídolos que no habian salvado á los Coreischitas. Un ídolo de los Beni Schiosaa estaba en la cima de la Caaba, de modo que Ali no podia llegar á él. Mahoma hizo subir á su yerno sobre sus hombros, y este se creyó trasportado al mas alto cielo. Habiendo reunido Mahoma al pueblo, despues de la acostumbrada alabanza á Dios, dijo: « Dios, creador de los genios y de los hombres, ha santificado desde la creacion del mundo la casa de la Caaba; así, á todos los que creen en Dios y en la resurreccion, les está prohibido derramar sangre en el santuario de Dios. Dios no me ha permitido hoy combatir mas de una hora; lo restante del dia está santificado por hoy y por todos los siglos venideros. Los circunstancias lo anunciarán á los ausentes, los presentes á los futuros. » Era viérnes, en adelante dia festivo del islam, como el de su mayor triunfo, por la conquista de la Meca. Osman, hijo de Ebi y de Talha, en cuyas manos habian estado hasta entonces las llaves de Caaba, no queria cederlas; Ali se las quitó por fuerza, y luego, de orden de Mahoma, se las restituyó; en atencion á esto, el custodio de las llaves de la Caaba se hizo musulmán y le dió gracias. Las llaves de la Caaba han permanecido en su familia hasta hoy, de modo que los custodios de las llaves del santuario de la Meca son los mas antiguos chambelanes de la edad média.

(1) Los tres restantes son Abnef Ibn Cais, el mas dulce y paciente de los hombres; Scherih, el mas justo de los jueces, y Abdollah Ben Sobair.

La promesa hecha por Mahoma á Ebi Sofian de la glorificacion de los Coreischitas, no valió para los mas peligrosos y odiados enemigos del Profeta. Contra once hombres y seis mujeres, ó por defensa personal necesaria, ó por venganza, se pronunció sentencia de muerte, aunque no se ejecutó en todos. Merecen ser conocidos mas particularmente, porque sus relaciones con Mahoma dan mejor á conocer la historia y carácter de este.

Abdol Usa, hijo de Schatal, era ántes musulmán, y como tal le habia confiado Mahoma la distribucion de las limonas. Mató á un Schosaa, robó las limonas, y apostató por temor al castigo. Huyó á la Meca, y le descubrieron bajo la Caaba, cuando Mahoma fué en procesion al rededor de ella. Uno de los compañeros le divisó; y Mahoma, haciéndole sacar, mandó darle muerte. Abdollah, hijo de Saad, era hermano de leche de Osman, y amanuense de Mahoma, el cual le dictaba las revelaciones del cielo. Abdollah se atrevió á introducir cambios arbitrarios con inversion de palabras, jactándose en seguida de que tambien él hacia revelaciones, y evitó el castigo que merecia por semejante crimen contra las palabras de Dios huyendo á la Meca. Acogióse ahora á Osman, su hermano de leche, el cual intercedió por él dos veces; pero Mahoma permanecia silencioso; á la tercera vez le perdonó; mas apenas salió Osman, dijo: « ¿No hay, pues, nadie que me libre de ese perro? » fórmula con que aconsejaba un asesinato, que no queria ordenar abiertamente. El celo de Beser le dejó servido. Akarma, hijo del Padre de la ignorancia, habia heredado el odio de su padre, y lo manifestó en todas ocasiones con los hechos; dicese que murió musulmán.

Uires, hijo de Nobeid, expió bajo la espada de Ali las muchas sátiras que habia proferido contra el Profeta. Mikias, hijo de Sababe, era un apóstata, que en el dia de la conquista bebió vino, y lo expió con la muerte. Obbad, hijo de Eswed, atacó en la calle á Seineb, hija de Mahoma, hiriéndola con la lanza, de modo que cayó de la litera y murió del golpe; uno de los que la acompañaban mató á Obbad. Safwan, hijo de Omeya, debió la vida, mas bien que á su conversion al islamismo, al gran nombre de su poderosa familia. El mismo dia de la conquista ejecutó Ali la sentencia de muerte pronunciada contra Aaris Ben Aatile por ofensas personales al Profeta.

El poeta Soheir, hijo de Caab, habia sido comprendido tambien, á causa de sus sátiras, entre los condenados á muerte; pero expió mas adelante aquella culpa con la célebre casside, por la que Mahoma, quitándose el borda (su capa), se lo regaló al oírle recitar aquel verso: « El Profeta es espada resplandeciente y curva; espada india desenvainada por Dios. » Otro poeta, Abdollah Ben Sibaari, que con bélicos cantos habia excitado á menudo á tomar las armas contra el Profeta, salvó la vida profeta-